

poesía

Las palabras

Alaíde Foppa

Le parole sono il nostro mestiere.

CESARE PAVESE

I

Una infancia
nutrida de silencio,
una juventud
sembrada de adioses,
una vida
que engendra ausencias.
Sólo de las palabras espero
la última presencia.

II

Casi todo lo espero
de las palabras
sin saber siquiera
lo que prometen
lo que me niegan
lo que está más allá
del eco que despiertan.
No sé
si nacen en mis labios
o si alguien
me las va dictando
en un mudo
lenguaje del que ignoro la clave.

III

Acaso me escondo
en las palabras
y abrigo en ellas
mi desnudez,
o acaso
me van quitando
hasta el último velo que me disimula.

IV

Temo las palabras
porque lastiman con su roce
lo que es apenas nacimiento,
temo que destruyan
sentimientos intactos.
Dura corteza
para la poesía
pesada máscara
sobre su rostro claro.
Ay, quién pudiera
volverse música y rasgar al aire
sin esfuerzo...

V

¿Por qué escribo?
¿Porque estoy sola
y me asustaría mi voz?
¿Porque despierto
de un sueño confuso
que no recuerdo?
¿O sólo porque encuentro
una página blanca
y tengo un nudo
en la garganta?

VI

Toda la vida
buscando palabras
propias
sinceras
nuevas
olvidadas
limpias,
para decir sin decirlo
un secreto que lastima,
para dejar
que sangre la herida,
para consuelo de no hacer
lo que no se puede hacer.

VII

Suelen hablarle a alguien
los poetas.
Se dirigen al pueblo
con una espada reluciente
o con una espiga
en la mano,
cantan dulces canciones
al ser amado,
revelan a nuestro asombro
deslumbrantes paisajes
y dejan flores
en su camino.
Y yo,
en mi oscuro nido,
llevo la poesía
como un mal oculto
como un secreto
como un fruto prohibido.

VIII

Poesía nocturna
casi sin palabras.
¿De dónde llega?
¿Por qué se detiene aquí
esta noche
su indescifrable lenguaje?

IX

Palabras latentes
buscan su camino.
No saben
adónde van
ni para quién son.
Mas si logran
atravesar mi noche las veré brillar
de repente.

X

Escribo en la sombra
mudas palabras
que nadie sabe,
signos confusos
que nadie lee,
resabios de sueños
sin aurora,
palabras dormidas en un largo silencio.

XI

Me visita a veces
todavía
en las palabras
de un poeta amigo
o en alguna
palabra mía
florecida
inesperadamente.
Misteriosa flor desarraigada,
efímera presencia
a todos oculta:
poesía.

XII

Una poesía
nació esta mañana
en el aire claro.
Estaba distraída,
se me fue de la mano.

XIII

Quisiera decirlo todo
con unas pocas palabras
cotidianas
y que al decir
manzana
vibraran en el aire
frescos colores
sabores acidulados
equilibrios formales
memorias símbolos.
Pero
¿hace falta la palabra
si existe la manzana?

XIV

Poesía
con las palabras
de todos los días:
pero cada palabra,
al caer en una agua quieta,
ha de abrir esa rosa
vibrante
que se ensancha
en lentas resonancias
y no sabemos
hasta dónde llega.

XV

No son las palabras
las que hablan;
dicen muy poco,
engañan.
Detrás de ellas
acaso
una voz escondida
susurra alguna vez
y con las mismas palabras
conocidas
nos asombra.

XVI

Perfecta perla
redonda y dura,
te he deseado tanto,
limpia perla
palabra clara.
Y todavía aguarda mi mano tendida.

XVII

Hoy no me sirven
las palabras;
sólo sirven
para lo que ya se sabe.
Inútil servidumbre,
si falta la palabra
para lo que no se dice.

XVIII

Bastaría quizás
una palabra
para abrir de par en par
una ventana,
una palabra clave,
una llave
que penetre el silencio.
Y no la encuentro, seguiré viviendo
encarcelada.

XIX

Tendré que aprender
otro lenguaje
hasta encontrar
desde el silencio
la palabra perdida.
Tendré que esperar,
arrepentida de mis palabras,
esa voz ignorada
sólo a un celoso silencio
prometida.

XX

Un lento silencio
viene desde lejos
y lentamente
me penetra.
Cuando me habite
del todo,
cuando callen
las otras voces,
cuando yo sea sólo
una isla silenciosa,
tal vez escuche
la palabra esperada.

XXI

De todo este incesante
deshojarse
que es el tiempo,
de todo el camino
de estaciones perdidas,
de toda esta laboriosa tela.
¿cuál será el intacto jirón
que no se rasgue,
la isla sumergida que
encuentre la palabra que la salve?

XXII

Es demasiado
el canto.
Una palabra
bastaría
dicha en voz baja,
suspendida en el aire,
una palabra
que roce apenas
la piel
y deje leve huella en el tiempo.

XXIII

Es un despertar diferente
en un silencio deslumbrado
que enciende la promesa
de una palabra nueva.

XXIV

¿Lo escribí algún día
ese poema soñado?
¿O lo soñé
en una noche insomne
sin una hoja de papel
para escribirlo?
¿Perdí las palabras
o el papel?
Torpemente
buscan mis manos ciegas
palabras olvidadas.
¿Para qué?
Otras palabras brotan ahora,
o volverán mañana
del olvido.

XXV

¿La poesía
es algo que se pueda
decir?
¿Es algo que se pueda
escribir?
Escondida
entre las palabras
revela a veces
su resplandor fugitivo
a quien fielmente la espera.

XXVI

No he de perder
este grano de sal
esta semilla
esta chispa de sol
este germen extraño
este polvo de oro
entre mis dedos esta nostalgia
de lo que no ha sido
este retoño secreto
esta palabra que trata de escribir
una desconocida mano
que hoy es quizás
la mía.

XXVII

Despojada
día a día
de todas mis vestiduras,
resecá planta
desnuda,
en mi solitaria
boca marchita
floreceán todavía
frescas palabras.